



# *Ninetto y la lana*

Paolo De Luca, febrero 2022

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Geografía e Historia

Grado en Historia del Arte

Arte de la Baja Edad Media

*Tabla de contenidos*

*Un laborioso comienzo* ..... 3

*El sueño de Ninetto* ..... 10

*Hasta pronto Génova* ..... 12

*Una larga travesía* ..... 16

*¡Tierra por fin! La isla de Mallorca* ..... 23

*Otra vez engullidos por el azul del Mediterráneo.* ..... 27

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 38

**WEBGRAFÍA** ..... 39



## *Un laborioso comienzo*

**E**n aquellos años, habíamos recorrido en varias ocasiones a bordo de unas barcazas, que acompañaban la gente de una ciudad a otra, el río Trebbia. Solíamos, en estas excursiones, parar siempre en dos pueblos en los cuales se encontraban unos artesanos, los tintoreros (fig.1), que se dedicaban a colorear las telas que se producían en el taller de mi familia y en la casa del señor Panzarotti.

**T**ras haber recorrido por dos meses enteros estas habituales rutas, río arriba y río abajo, con destino final en Génova, siempre acompañando a mi padre, intuí que algo inesperado e importante iba a ocurrir. Me sorprendía que la cantidad de rollos de tela tejida que en estos últimos viajes íbamos llevando y trayendo para que fuesen tintados, era mucho mayor respecto a los viajes anteriores.

Fig. 1. Bartholomaeus Anglicus, De proprietatibus rerum, 1482, Brujas. Iluminación del Maestro de Eduardo IV, pintura sobre pergamino. Folio 229. Biblioteca Británica, ms. Royal 15 E III. Fuente:

<https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/ILLUMIN.ASP?Size=mid&IllID=54981>

En todos estos viajes, nos acompañaba la habitual tacañería del Señor Panzerotti, que se aseguraba siempre el mejor precio regateando con gran maestría en los peajes que en cada parada debíamos de pagar. También Panzerotti negociaba el precio con los tintoreros, quienes estaban rodeados del infernal calor que emanaba de las grandes calderas en que se sumergían los paños (fig. 2), para ser coloreados. Los tintoreros aparecían detrás de grandes nubes de humo, asomando sus caras encendidas de un rojo vivo, como si fueran auténticas criaturas que salían del mismísimo infierno.

Seguramente resultaba más barato viajar con el señor Panzarotti, pero su presencia corpulenta, su cara barbuda y su prominente nariz roja como una ciruela, infundían en mí y en los demás un cierto miedo. A pesar de su imagen tan peculiar, adornada por una prominente barriga, conmigo y con mi padre tuvo siempre un trato muy afable, y le gustaba que nos sintiésemos protegidos por él en aquellos caóticos y pocos seguros viajes por el río.



Fig. 2. Iluminación del manuscrito de Medel I. Amb. 317,2°. Folio 37 v. Tintorero trabajando. Siglo XV. Alto 260mm; Ancho 203 mm. Pluma y colores al agua. Nuremberg.

Fuente: <http://www.nuernberger-hausbuecher.de/75-Amb-2-317-37-v/data>

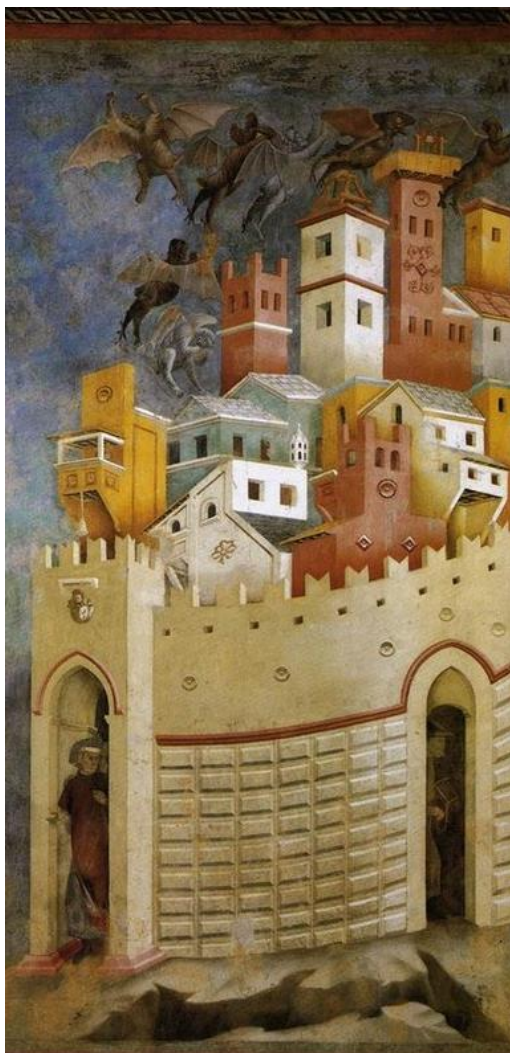


Fig. 4. Detalle de los frescos de Giotto en la Basílica de San Francesco en Asís. Expulsión de los demonios de Arezzo. 1290-1300.

Fuente: <http://diversirobi.weebly.com/ciclo-pittorico.html>

El señor Panzarotti, se dedicaba como nosotros a la producción de textiles, en concreto a hilar y tejer largos paños de suave y cálida lana (fig. 3), y en aquellos años su taller y el de mi familia habían comenzado una colaboración que, de forma inesperada y maravillosa, me había conducido hacia extraordinarias aventuras.

Nuestros talleres se encontraban en la misma ciudad (fig. 4), es decir Génova, en el mismo barrio, en lo alto de la ciudad que estaba abrazada por sus altos y fuertes muros, que eran tan altos y fuertes como los de Arezzo. La amistad entre nuestras familias se transmitía de generación en generación desde los tiempos de nuestros abuelos.



Fig. 3. Iluminación en el manuscrito de Medel I. Amb. 317, 2º. Folio 38 r. Siglo XV. Tejedor al telar. Dibujo a pluma lavada y colores al agua sobre papel. Altura 287 mm; Ancho 205mm. Nuremberg. Fuente: <http://www.nuernberger-hausbuecher.de/75-Amb-2-317-38-r/data>



Fig. 5. Miguel Alcañiz, San Miguel y el dragón, 1405, pan de oro y temple sobre madera.  
Alto 105,1 cm.; Ancho 103,5 cm.

Fuente: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/437742>

El señor Panzarotti estuvo varios años fuera de Génova, y se murmuraba que había ido a buscar fortuna y heroicas hazañas en tierras muy lejanas. Mi padre lo definía como un caballero victorioso que había servido al mismísimo Papa. Desde luego, quitando su robustez y su voz honda, su aspecto algo rechoncho no me parecía que encajase con luchas épicas contra feroces dragones o criaturas marinas espantosas, sino más bien me daba la sensación de que sus batallas fueran cotidianas luchas frente a succulentos platos de comida servidos en la mesa de su casa. En definitiva, a pesar de que el señor Panzarotti no tenía el aspecto de un caballero envuelto en su reluciente armadura (fig. 5), nos daba una reconfortante sensación de seguridad y de amistad al mismo tiempo.

**E**n aquellos meses de marzo y abril de 1382, en varias ocasiones había oído hablar a mis padres sobre la llegada a Génova de un primo de mi madre. Mi padre pedía consejo al señor Panzarotti sobre como Bárnaba, el primo de mi madre, tenía que hacer para instalarse en Génova. Era pintor de retablos (fig. 6), un maestro conocido, y a pesar de que había pintado muchos cuadros, tuvo que enfrentarse a toda una carrera de obstáculos y pruebas de destreza para seguir con el oficio de pintor fuera de su ciudad natal.

**N**adie podía ayudar a Bárnaba más que el mismo señor Panzarotti, puesto que sus amistades en Génova eran muy cercanas al mismísimo doge, la persona más importante de la ciudad, y a la familia Di San Giorgio a la cual él mismo pertenecía. Esta familia genovesa tenía mucho prestigio y un gran palacio en el corazón de la ciudad, la llamada Casa di San Giorgio, construida hace mucho tiempo, según me dijo mi padre, por un monje que iba vestido de blanco y con la cabeza cubierta por una capa negra, y que se llamaba Frate Oliveiro, un gran constructor al parecer (fig.7).



Fig. 6. Barnaba da Módena, Virgen con el niño. Galactotrofusa. Pan de oro y pintura sobre álamo. altura 1,09 m. Ancho 0,72 m. Museo del Louvre.  
Fuente: <https://collections.louvre.fr/en/recherche?author%5B0%5D=130>

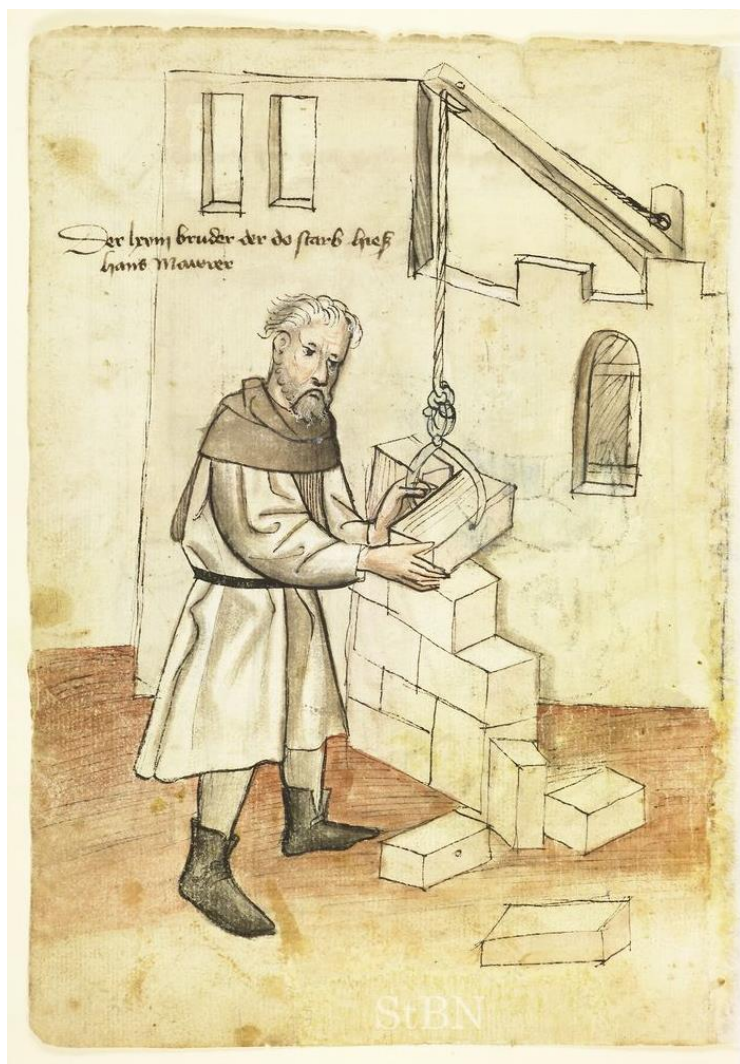


Fig. 7. Iluminación en el manuscrito de Medel I. AMB. 317, 2°. Folio 49 v. Siglo XV. Albañil levantando un muro con la ayuda de grúa y pinzas. Dibujo con pluma lavada y colores al agua sobre papel. Alto 281 mm; Ancho 204 mm. Fuente: <http://www.nuernberger-hausbuecher.de/75-Amb-2-317-49->

**E**n esta casa se dice que estuvo también viviendo un tiempo el mismísimo Marco Polo, pero por lo que parece no le había gustado mucho la estancia, ya que lo tenían cerrado en un cuarto y no le permitían salir.

**B**ueno como decía, Bárnaba se mudó a Génova y tuvo que instalarse en el barrio donde vivían los pintores de retablos, prestando su servicio en el taller de un famoso maestro.

**L**a verdad que me hubiera gustado pasar tiempo con Bárnaba que además era muy simpático, pero teníamos un frenético trabajo y aunque me cansaba mucho, me apasionaba acompañar a mi padre por el río mucho más que quedarme en el taller con los aprendices o los oficiales que trabajan con nosotros o quedarme con mis hermanas en la zona de venta, donde vendíamos los paños ya tejidos.

**F**ue en una de las tantas cálidas tardes de abril, cuando entendí el por qué de todos aquellos repetidos viajes por el río y todos aquellos metros de tela tintados. Había dejado el taller después de haber ayudado a mi madre y hermanas en la venta en el mercado semanal (fig. 8), que hacíamos en la zona delantera de nuestra casa-taller. La zona de venta daba justo a la Strada della Lana, que era la calle principal donde, alineadas una al lado de la otra, se encontraban las casas de los que trabajamos la lana.

**A**l entrar en casa, oí la voz del señor Panzarotti, y mi padre viéndome subir las escaleras para ir a mi cuarto, me llamó diciéndome que me acercara a ellos.



Fig. 8. Tomas III de Salluzzo. Iluminación procedente del manuscrito: El Caballero errante. 1404-1405.Folio 167. Paris, Biblioteca Nacional Francesa.

Fuente: <http://expositions.bnf.fr/fouquet/grand/f577.htm>

## *El sueño de Ninetto*

**M**i curiosidad y mi fantasía tuvieron entonces estrambóticas ocurrencias. Me preguntaba por qué mi padre quería hablarme en presencia del señor Panzarotti.

**P**odía esperarme cualquier cosa. Me daba miedo recibir una regañina por haber jugado en las escaleras de la catedral con mis amigos. Pero muy pronto mis miedos encontraron respuestas en las inesperadas palabras de mi padre:

*“Hemos organizado junto al señor Panzarotti un viaje hacia el Reino de Aragón. Ahí el señor Panzarotti cuenta con el apoyo de sus familiares y nosotros con el de mi hermano, tu tío -dijo mi padre- y en cuanto estén listas las maniobras de embarque de nuestras mercancías, zarparemos con la San Giovanni hacia ahí. Tu vendrás con nosotros en este viaje.”*

**A**quella tarde fue emocionante. No me creía las palabras de mi padre y nunca imaginaba algo así. Fui a mi cuarto subiendo los escalones de dos en dos y empecé a buscar todo aquello que me hubiera podido ser útil en el viaje. Busqué debajo de mi cama una espada de madera que me había fabricado hacia tiempo y que seguramente en aquel viaje me hubiera podido ser de gran ayuda frente a los ataques de los piratas, o luchando contra criaturas terribles de los abismos. Ya me imaginaba épicas batallas (fig. 9 y 10) y lugares magníficos, ciudades fantásticas y exquisitos platos, y tanto pensaba y recorría de un lado a otro con mi fantasía lo que me esperaba, que me agoté hasta el punto de quedarme dormido (fig. 11) sobre el suelo de mi cuarto.



Fig. 9. Pintura mural de la Conquista de Mallorca, procedentes de la casa señorial de la familia Caldes, 1285-1290. Frescos traspasado a lienzo, Museo Nacional D'Art de Catalunya. Fuente: <https://www.museunacional.cat/es/colleccio/pinturas-murales-de-la-conquista-de-mallorca/mestre-de-la-conquesta-de-mallorca/071447-cjt>



Fig. 10. Pintura mural de la Conquista de Mallorca, procedentes de la casa señorial de la familia Caldes, 1285-1290. Frescos traspasado a lienzo, Museo Nacional D'Art de Catalunya. Fuente: <https://www.museunacional.cat/es/colleccio/pinturas-murales-de-la-conquista-de-mallorca/mestre-de-la-conquesta-de-mallorca/071447-cjt>



Fig. 11. Ilustración de Paolo De Luca

## Hasta pronto Génova

**D**espidiéndome de mi madre (fig. 12), sobre el muelle nebuloso y húmedo envuelto en la brisa matinal, donde apenas se reconocían las siluetas de los marineros, todo el mundo caminaba de forma frenética a mi alrededor. Yo abracé a mi madre y su cálida capa de lana y ella me envolvió con sus brazos en una melancólica despedida.

**R**ompió la emotividad del momento, la voz grave del señor Panzerotti, que con su habitual amabilidad se dirigió a mi madre diciéndole estas palabras:

*¡No tenga miedo por su pequeño, señora! Yo, personalmente, por la gracia de Nuestro Señor, velaré porque nada le falte. Volveremos pronto y ya podrá volver a abrazar a su Ninetto.*

**M**i madre, con una seña cordial, moviendo suavemente su cabeza hacia abajo, agradeció aquellas palabras al señor Panzerotti.

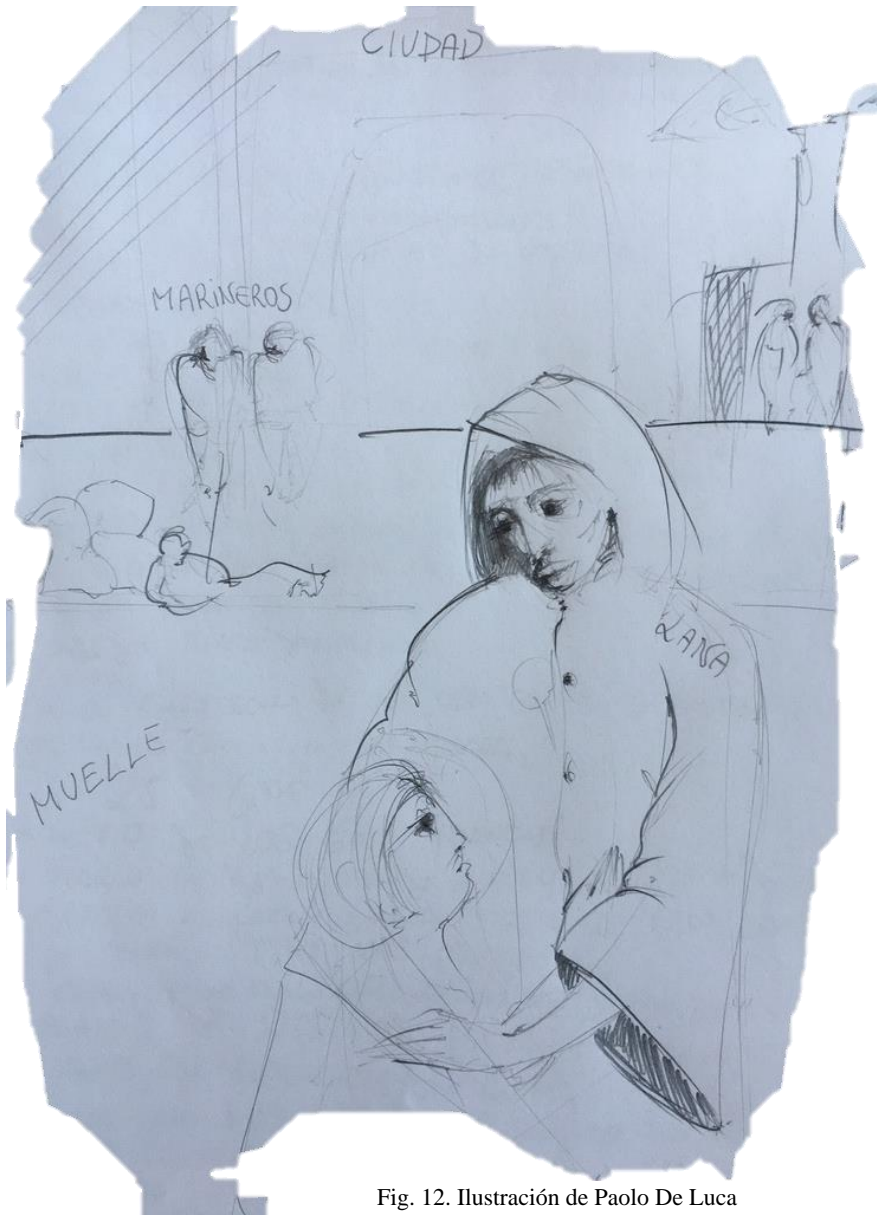


Fig. 12. Ilustración de Paolo De Luca

***“¡Levad las anclas! Desplegad la vela maestra. Corregid las veletas auxiliares... ¡Remeros, adelante!”***

Con estas palabras, repetidas en voz alta desde el puesto de mando del comandante, que hacían eco por todo el San Giovanni, fue como



***EL SAN GIOVANNI  
EMPEZÓ SU  
LARGO VIAJE EL  
21 DE ABRIL DE  
1382***

Fig. 13. Ilustración de Paolo De Luca

dejamos el puerto de Génova aquella soleada mañana.

El 21 de abril del año 1382, el San Giovanni soltó las anclas que lo mantenían amarrado al puerto de Génova para comenzar una larga travesía que nos llevaría hacia tierras lejanas. El San Giovanni (fig. 13) era un barco muy largo y con muchas velas, pero además desde sus laterales, se abrían una gran cantidad de agujeros de forma redonda que yo imaginaba como cañones. Mi expectante imaginación, me hizo pensar en aquellos agujeros como decenas de bocas de cañones humeantes que nos habrían conducido frente a grandes batallas navales y miles de aventuras que a mi regreso habría contado a mis amigos.

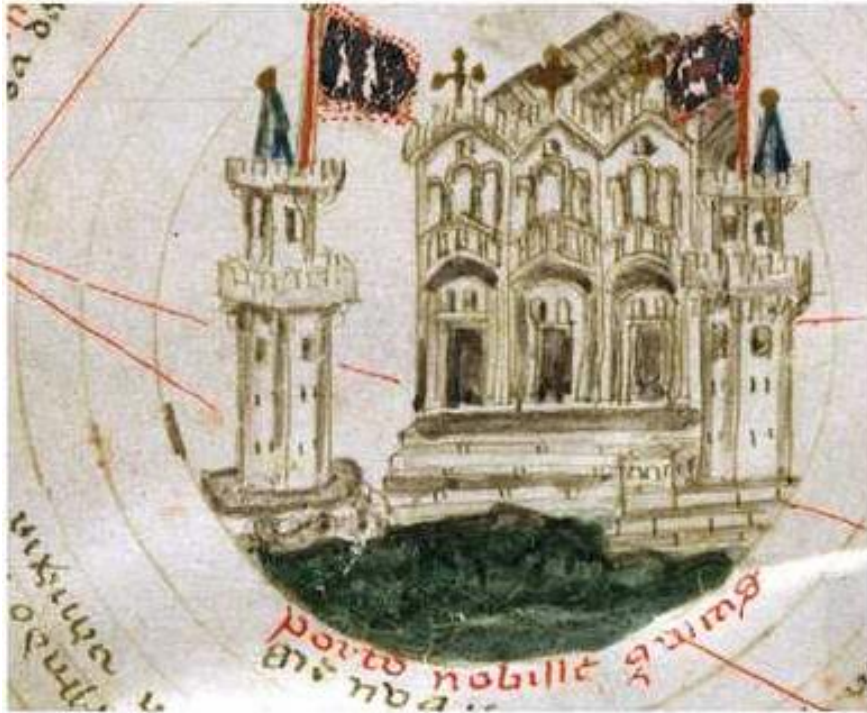


Fig. 14. Representación de Génova en el atlas de Francesco Pizigano, 1373. Fuente: <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/genova-barcelona-y-valencia-en-las-cartas-portulanas-de-los-siglos-xiv-y-xv.html>

hacía más y más pequeña a medida que nos alejábamos de su puerto. Sus grandes muros de piedras que la envolvían desde la lejanía, parecían protegerla de la intemperie como un manto de cálida lana. El faro perduró visible mucho tiempo en mi imaginación y nos acompañó con su brillante luz que iba perdiendo intensidad a medida que nos alejábamos.

La ilusión por vivir otras hazañas similares se transformó en una gran sorpresa, cuando vi que de estos agujeros, no salía ni fuego ni estruendos, sino largos remos que movidos por los remeros, nos empujaron fuera del muelle y nos condujeron hasta mar abierto. Como se puede intuir, mi curiosidad y mis expectativas de vivir épicas aventuras no podían quedarse incumplidas y fue entonces cuando empecé a preguntar al señor Panzarotti sobre aquella extraña embarcación que desde que poseo recuerdos, había visto un día tras otro en el puerto, pero a la que nunca había prestado interés y menos aún me había imaginado que surcaría los mares a bordo de ella. Siempre muy atento y amable conmigo el señor Panzarotti me prometió que en cuanto estuviéramos en alta mar nos iba a enseñar, a mi padre y a mí, algo que nos fascinaría mucho. Vista desde el San Giovanni, Génova (fig. 14) se

*G*énova se hacía más y más pequeña a nuestra vista, pero crecía en nuestro corazón.

*L*a catedral (fig. 15) con sus juegos de blancos y negros de vez en cuando emanaba algún destello de luz, según el barco iba moviéndose en una dirección u otra respecto al sol. Yo sentía dentro de mí la fuerza de los dos leones que nos vigilaban desde su entrada.

*G*énova, estaba ya muy lejos y frente a nosotros un inmenso mar azul y un inquietante deseo de aventura que se abría en el infinito horizonte.



Fig. 15. Fachada de la catedral de Génova, 1307-1312.  
Fuente: <http://www.visitgenoa.it/es/catedral-de-san-lorenzo>



Fig. 16. Detalle de uno de los dos leones que presencian las entradas de la catedral de Génova. Fuente: <http://www.visitgenoa.it/es/catedral-de-san-lorenzo>

## *Una larga travesía*

**L**os días en el barco se sucedían rápidamente, el trabajo para los mozos y para la tripulación en general era verdaderamente extenuante. Recuerdo que hacían turnos de trabajo y a veces cuando el tiempo empeoraba los que tenían que ir a descansar tampoco podían.

**Y**o estaba siempre cerca de mi padre, que no perdía ocasión para dibujar en su libreta y para hablarme de la importancia de poder pertenecer a un gremio. Claro, él deseaba que yo siguiera su camino y me hiciera cargo del taller en Génova, pero yo pensaba siempre en los esfuerzos que mi padre tenía que hacer para que el taller funcionara, y esta idea me provocaba cierto rechazo.

**P**ensaba mucho en mi barrio, en Génova, todas las familias que trabajamos con la lana vivíamos en el mismo barrio. El nuestro en concreto se encontraba en la calle Vicoletto della Lana, bendecido por la imponente catedral que se levantaba a pocos metros del puerto, a pocos pasos de aquellas aguas que se habían interpuesto entre mi querida casa y un territorio desconocido que mi padre llamaba Hispania.

**S**entía nostalgia por mi madre y mis hermanos, pero la aventura me llamaba y su fuerte atracción atenuaba el deseo de abrazar a mi madre y sentarme en la mesa a comer aquel rico plato de pescado que me solía preparar los domingos.

**M**e preguntaba mucho sobre el lugar hacia al cual nos dirigíamos, y preguntaba mucho también a mi padre. Él sabía mucho al respecto, y hablaba de lo importante que era para nosotros que ahí estuvieran viviendo algunos familiares que desde hace algunos años se habían mudado a esa zona que pertenecía a la Corona de Aragón, y sobre todo de la importancia de que nuestros productos tejidos gustasen, para poder volver con la mayor cantidad de vellones de lana posible, de buena calidad.

**Y**o no entendía mucho de lo que me hablaba mi padre. Había visto siempre enormes almacenes cerca de mi casa llenos de lana y desde allí se traía a nuestro taller, que se encargaba de tejer largos paños de tela, y tras una rigurosa observación que hacía un estricto señor que llamábamos veedor, pasaba a los tintoreros que le daban color. Pero, a pesar de todo esto, nunca me había preocupado por entender desde dónde y cómo llegaban todos aquellos vellones a Génova.

**E**n el San Giovanni había siempre un gran bullicio y un frenético movimiento y esto se hacía mucho más notorio cuando no había suficiente viento para empujar nuestro barco y los remeros tenían que remar enérgicamente siguiendo un monótono y constante ritmo que les marcaba el jefe de mando remero.

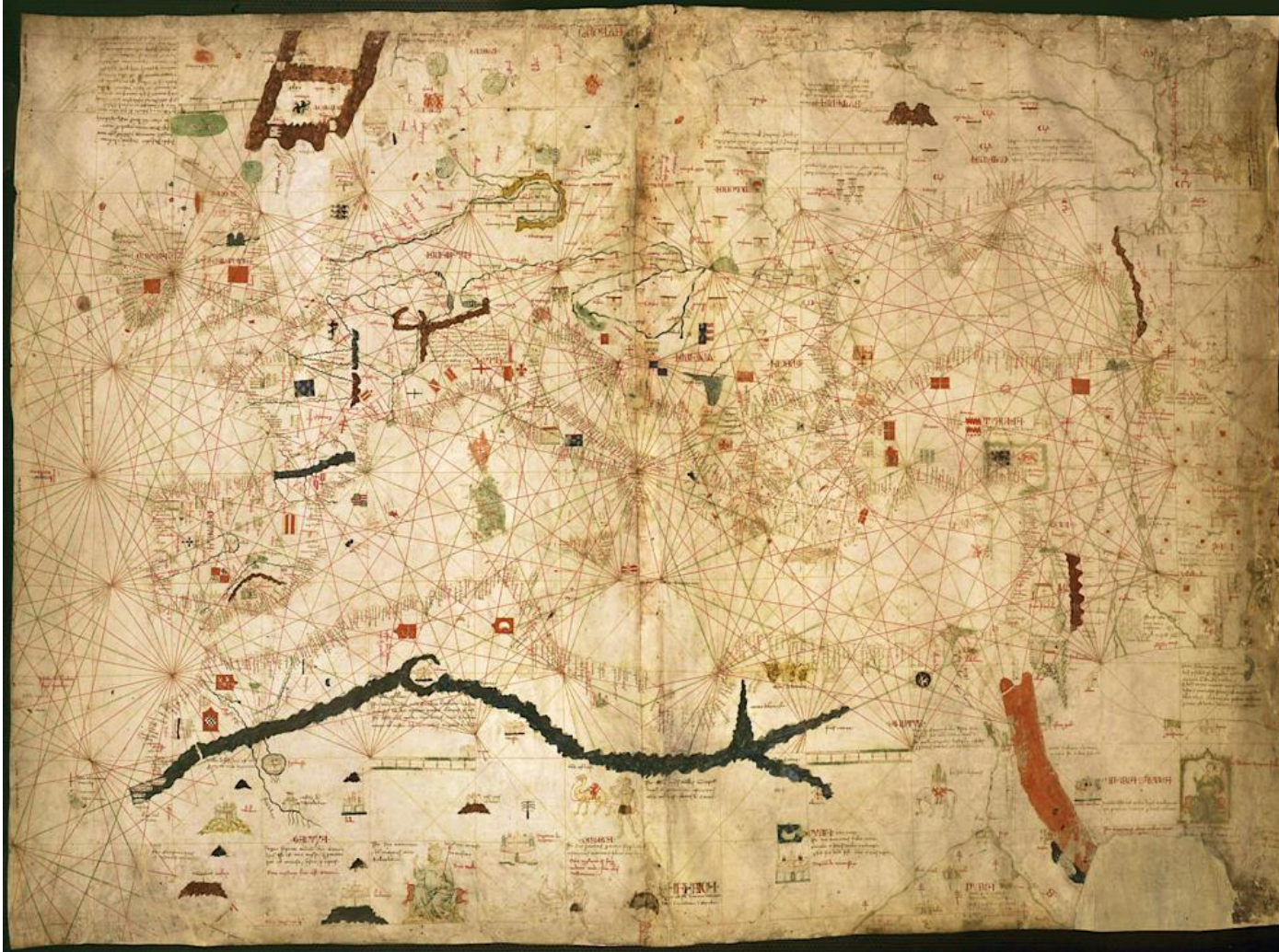
**F**ue justo en un día como este, cuando el mar parecía una balsa de tranquilidad, cuando el Señor Panzarotti, mantuvo su promesa y nos condujo a mi y a mí padre a recorrer los lugares más recónditos de la galera. Llamó a nuestro camarote tocando a la puerta con sus grandes manos.

***¡Toc. Toc. Toc.!***

**C**reo que los golpes se oyeron hasta en la popa de la nave. A nosotros nos daba una enorme sensación de protección tener el señor Panzarotti como amigo.

**N**os dijo: *“El capitán estará encantado de recibirnos en su puesto de mando. Ahí podréis ver los últimos inventos de los cuales disponemos en el barco. Hay un hombre que lee todo el día un extraño mapa. Dice que lo ha trazado un importante cartógrafo de la isla de Mallorca, el Señor Angelino Dulcert y que permite saber donde nos dirigimos con exactitud... Pues vamos, vamos, así lo veréis vosotros mismos.”*

Subimos hasta la cubierta del barco, la fresca brisa marina me dejaba el rostro pegajoso y salado. Recorrimos todo el barco hasta llegar hasta a



la parte trasera, la popa, y ahí se encontraba el comandante con otro señor muy delgado que encima de una mesa tenía abierto un gran folio (fig.17), lleno de líneas y de curiosos dibujos.

Nos comentó algo que no entendíamos ni mi padre ni yo, y el comandante nos explicó que aquello era un mapa que nos permitía guiarnos en la inmensidad del mar, y que el Señor Dulcert, era el encargado de leer aquella carta que había pertenecido desde hacia varias generaciones a su familia.

Siguió: *“Doménico Dulcert nos llevará hacia el puerto seguro de Mallorca,*

Fig. 17. Carta náutica manuscrita de Angelino Dulcert, 1339. Hojas de vitela. Alto 75 cm; Ancho 102 cm. Biblioteca Nacional Francesa. Fuente: <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb40667403k>

*ahí estaremos anclados una semana. Pertenece a una familia mallorquina que desde años elabora mapas y cartas de navegación. Este que veis aquí pertenecía a su abuelo, unos de los más notables de la escuela mallorquina es decir el excelentísimo don Angelino Dulcert.”*

**E**l señor Panzarotti pidió permiso al capitán para poder bajar a la estiba del barco, es decir donde estaban almacenadas las mercancías, para comprobar que todo estuviera en buen estado. El capitán no puso objeciones a ello y encargó a uno de los mozos de su confianza que nos acompañara por los lugares más escondidos y oscuros de la galera.

**A**quello supuso para mí una gran preocupación y me preguntaba qué extrañas criaturas habitaban ahí abajo, en los lugares más recónditos de la embarcación.

**M**i padre y el Señor Panzarotti estaban muy interesados en comprobar en qué estado se encontraban las mercancías que llevábamos con nosotros y que según comentaban tenían que proporcionarnos buenos negocios una vez llegados a destino. Pero a mí solo me preocupaba descubrir el barco. Mi padre me confió su libreta de dibujos. Abrimos las dos grandes puertas que desde la pasarela del barco daban acceso a una amplia escalera que bajaba a las bodegas, y al final de esta nos encontramos con otra gruesa puerta, y tanto el mozo como el señor Panzerotti tuvieron que hacer un enorme esfuerzo para abrirla. Una vez dentro, en aquella oscuridad tan densa y escalofriante, mi padre, el Señor Panzarotti y el mozo, cuyo nombre desconocía, empezaron a revisar los embalajes amarrados con cuerdas a la San Giovanni.

**S**e dirigieron *al fondo* de la sala, iluminando (fig. 18) los grandes embalajes envueltos y atados, cerciorándose de que estuvieran secos. Lo



Fig. 18. Ilustración de Paolo De Luca

que más les preocupaba era los cuatros grandes envoltorios dentro de los cuales se encontraba el codiciado y costoso papel de Génova, que mi padre y el Señor Panzarotti habían encargado un mes antes de nuestra salida desde Génova, a uno de los artesanos que se encontraba en el barrio del gremio del papel en el Vico dei Cartai. Según lo que hablaban mi padre y Panzarotti, entendía que era algo muy caro y codiciado.

**R**ecuerdo que mi padre entregó más de ochenta varas de tela tejida no tintada y más de cien varas tintadas para cambiarlas por papel.

**A**fortunadamente al parecer todo estaba en muy buen estado,

tal y como lo habíamos sacado del talleres para cargarlo en el barco. Yo no entendía la importancia de esto, pero intuía a través de las caras de satisfacción de mi padre y de Panzarotti el valor de todo aquello.

Muchas cosas me volvieron a la mente. Recuerdo aquel caluroso y pegajoso día cuando mi padre, el señor Panzarotti y yo fuimos a aquel extraño molino al lado del río Trebbia, donde acudían los traperos con sus barcos cargados de pesados sacos llenos de trapos viejos que recogían por toda Génova. Aquel trasiego me recordó una bella pintura contenida en un libro dedicado a San Dionisio y que me describió pormenorizadamente mi abuela (fig. 19). Recordaba también el ruido de los grandes martillos de madera que incesantemente golpeaban una masa informe y que desentonaba con la meticulosa labor que varias mujeres desempeñaban seleccionando con dedicación, desde una montañas de telas



Fig. 19. Fragmento de una iluminación de Vie et martyre de saint Denis. Yves de Saint-Denis, siglo XIV, fol. 37v: « Saint Denis conduit vers les martyrs ».

Fuente: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84478804/f84.item.r=vie%20saint%20denis>

apiladas, recortes de textiles de todo tipo y color, poniéndolos después en grandes tinajas llenas de agua. Mi padre me explicaba que esta meticulosa labor servía para diferenciar los diferentes trapos, los blancos de los coloreados, y que no todos valían para conseguir aquel asombroso resultado final, es decir convertirse en papel tras haber sido golpeados repetidamente por aquellos enormes y amenazadores martillos, movidos por la fuerza del agua del río.

Desde luego recuerdo haberme llevado una gran decepción cuando mi padre me dijo que nuestras telas no podían utilizarse para tal fin. Al parecer la cálida, suave y resistente fibra de nuestros trapos de lana era tan tenaz frente los golpes de aquellos infernales artilugios, que no podía convertirse en papel. Además las telas de algodón, lino o cáñamo eran las únicas que podían transformarse en papel. Aquella grande factoría (fig.



Fig. 20. Ilustración de Paolo De Luca

20), así la llamaba el señor Panzerotti, pertenecía a los artesanos que tenían su tienda en el Vico dei Cartai donde habíamos recogido los cuatros fardos de papel antes de embarcarnos y que afortunadamente se encontraban a salvo en el barco. Ahora entendía de dónde y cómo salían aquellas hojas tan endebles y al mismo tiempo tan laboriosas de producir, cuando alejándonos del amenazador ruido de los martillos, entramos en un gran cuarto donde unas amables señoras tendían, como si de una colada se tratara, centenares de hojas, que colgadas por todas partes, se iban secando.

El señor Panzarotti, que siempre sabía muchas historias y conseguía encandilarme con ellas, me contó que el secreto del papel venía de muy muy lejos y era una técnica muy muy antigua, con secretos celosamente guardados, que al parecer había llegado a Génova desde tierras remotas.

**¡Qué misterio!**



Fig. 21. Foto del faro di Portopí de Mallorca. La imagen ha sido extrapolada y modificada.

La foto pertenece a la Autoritat portuària de Balears. Fuente:

<https://www.portsdebalears.com/sites/default/files/relacionados/Revista%20faro%20Portopi%CC%81.pdf>

*¡Tierra por fin! La isla de Mallorca.*

***¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!***

**C**on la repetición de esta palabra en voz alta, nos despertamos el día 15 de junio. El señor Panzarotti vino a nuestro camarote golpeando fuertemente la puerta:

*¡Despertad! ¡Despertad! Se ve el faro, el faro. Hemos llegado...*

**S**alté de la cama, y me vestí lo más rápido que pude.

**M**i entusiasmo era tal que salí del camarote sin los zapatos. Subí a la cubierta, que es la parte de arriba del barco y seguí el señor Panzarotti que se iba hacia el puesto de mando. Detrás de mí, mi padre me gritaba que no corriera. El suelo de la cubierta era muy resbaladizo y los consejo de mi padre de no correr se convirtieron en presagios cuando me escurrí y llegué patinando hasta la parte delantera del barco.

**L**a emoción de ver el faro de Portopí (fig. 21), que era como se llamaba, me hizo olvidar todo tipo de dolor o rasguños causados por la caída.

**N**os acercábamos al puerto de Mallorca y el señor Doménico Dulcert, dirigía a través de la voz del comandante las operaciones de acercamiento al muelle.

**A**quel lugar me recordaba mucho a Génova. Mi padre me explicó que en aquella isla vivía gente de muchos lugares, y que se trataba de un territorio donde existían varias compañías que como nosotros se dedicaban al comercio, y que en la misma isla se encontraban pequeños barrios donde se habían instalado artesanos venidos de Génova y también de Florencia y Venecia.

**M**i padre siguió contándome que también allí existía lo que llamábamos gremios, es decir aquellos grupos de artesanos que con estrictas y precisas reglas se dedicaban a la producción de algo en concreto, y que también en la isla de Mallorca formaban barrios según la actividad que desempeñaban. Me contó que nosotros íbamos a ser huéspedes de unos familiares del señor Panzarotti que se dedicaban a la producción de textiles, igual que nosotros. Dijo que durante la semana que estuviéramos allí en Mallorca, acudiríamos al mercado, que se llamaba lonja, para poder vender o cambiar algunos de nuestros paños.

**P**anzarotti y mi padre hablaron con el comandante para pagar al Gremio de Mareantes, que se encargaba de la entrada y la salida de los barcos en el puerto, la cantidad de dinero previsto para que el San Giovanni pudiera entrar y permanecer una semana en el puerto.

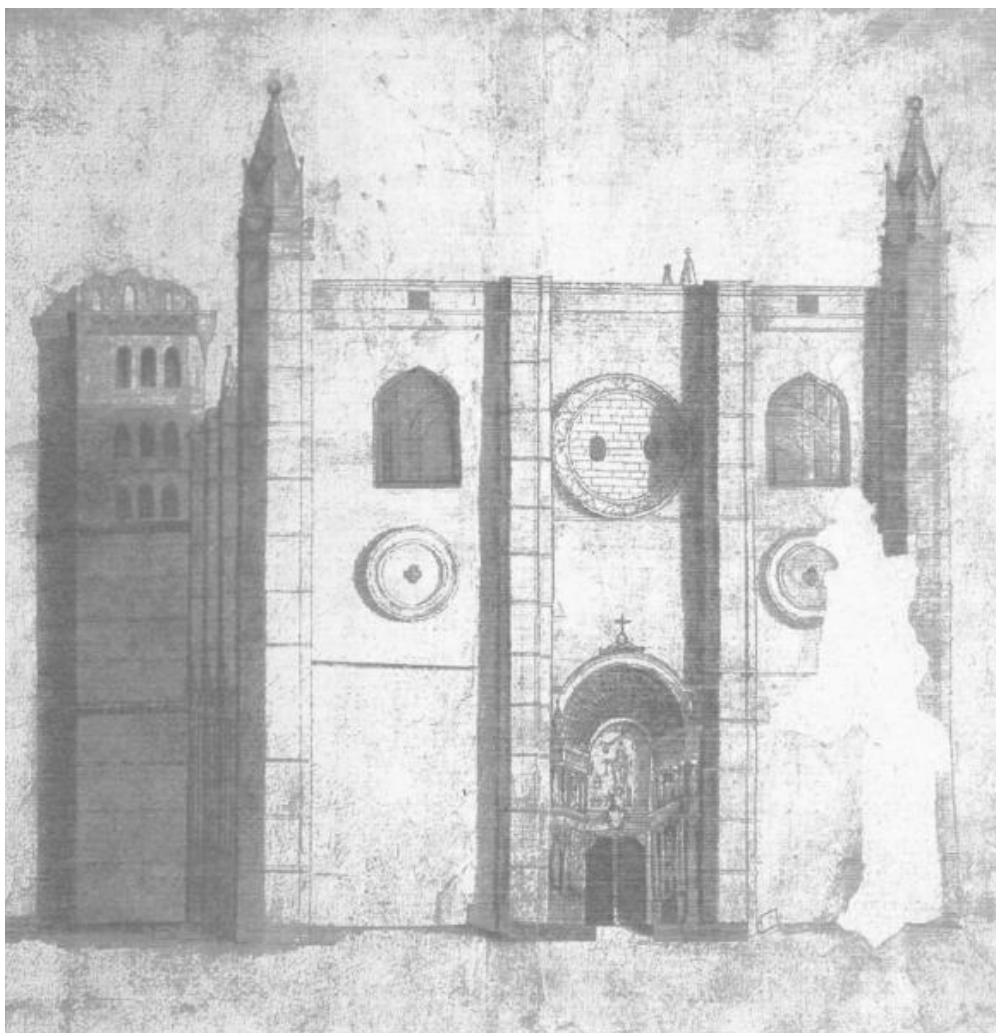


Fig. 22. Dibujo de la fachada de la catedral de Mallorca. Técnica y autor no especificados.  
Fuente: <https://catedraldemallorca.org/es/catedral/historia>

**U**na vez desembarcados estuvimos esperando en el muelle hasta que una parte de las mercancías que llevábamos fuese descargada. Las únicas cosas que los mozos llevaron hacia el muelle fueron dos gruesos rollos de tela sin teñir y uno de los cuatros fardos que contenía el papel de Génova.

**A** toda prisa unos transportistas contratados por el comandante, nos hicieron sentar sobre un carro tirado por dos caballos y empezamos a subir las pronunciadas cuestas que nos llevaban al interior de la ciudad. La ciudad estaba rodeada por gruesos muros, y me recordó mucho mi ya lejana Génova.

**L**os días transcurridos en Mallorca fueron excepcionales y esto se debió en parte a la cortesía del Señor Dulcent que además de saber leer estas fascinantes e imbricadas cartas náuticas, resultó ser un excelente guía de la isla.

**M**i padre y el señor Panzarotti llevaron sus rollos de lana al mercado próximo a la Catedral de Palma de Mallorca (fig. 22).



Fig. 23. Foto del interior de la Catedral de Mallorca. Foto de autoría del cabildo de la catedral.  
Fuente: <https://catedraldemallorca.org/es/catedral/historia>

**E**l mercado se celebraba en la plaza solo dos veces a la semana de modo que los días restantes pudimos disfrutar de la excelente compañía del señor Dulcert que nos acompañó a visitar la isla.

**A**l parecer, la catedral era el centro de todo, porque el señor Dulcert a pesar de que habíamos pasado varias veces por allí, no dejaba de tomar este enorme edificio, como el punto de partida desde el cual todo lo demás cobraba vida, y se enorgullecía enormemente al recordarnos que su construcción había sido el esfuerzo de toda la ciudadanía. Desde luego, aquel edificio escondía algo mucho más grande que las piedras que lo levantaban.

**C**uando entramos en la catedral, asistimos a una verdadera obra sobrenatural, a un espectáculo que nos dejó a todos boquiabiertos.

**L**a luz coloreada de sus vidrieras se reflejaba por todas partes y nos daba la sensación de estar envueltos en un arcoíris (fig. 23).

## *Otra vez engullidos por el azul del Mediterráneo.*

**T**ranscurrida la semana de ensueño en la isla de Mallorca, volvimos todos con gran entusiasmo a bordo del San Giovanni, para retomar nuestro viaje hacia las costas peninsulares, hacia otros territorios que, como la isla de Mallorca, pertenecían a la Corona de Aragón.

¡**M**e preguntaba cuánta lana tenían que tejerse en la casa del Rey de Aragón para poseer todas estas cosas!

**D**urante el viaje desde Génova hacia Mallorca esperaba que nuestro barco fuese atacado por monstruosas criaturas o por feroces piratas, pero, con gran sorpresa, ninguna de esas fantásticas aventuras habían ocurrido.

**E**l viaje no duró muchos días y finalmente llegamos a la ciudad de Valencia.

**A**quí no había un gran puerto como en Mallorca, pero sí que había un gran bullicio de gente y de barcos cargando y descargando.

**G**ritos y mercancías se movían igual de rápido por la zona del muelle. No íbamos a quedarnos mucho aquí, simplemente tras haber descansado y comido bien, nos pondríamos otra vez en marcha, pero esta vez no por mar sino por tierra. Es decir, viajaríamos con un carro para dejar la costa y dirigirnos hacia el interior, hacia los campos donde al parecer había una gran cantidad de lana que en aquellos meses se estaba produciendo y que nosotros deseábamos comprar para llevarla a Génova.



Fig. 24. Iluminación procedente del Tacuinum Sanitatis, Obrador de pasta, espagueti colgados para ser secados. 1380-1399, fol. 45 v. Cod. Ser. N° 2644. Österreichische Nationalbibliothek (ONB) Fuente: <https://onb.digital/result/10D79281>

**M**i padre me había dicho que ahí en Valencia hacia unos años se habían establecido su hermano es decir mi tío, que desde la región italiana de la Liguria había viajado hacia la ciudad de Valencia y ahí había abierto su taller en el barrio donde estaban todos los italianos que se habían ido a vivir ahí.

**D**esde luego se tenía que vivir y comer bien en aquella ciudad si tantos genoveses se habían instalado ahí, y además tenían el mar. Lo que no entiendo es cómo podían vivir sin los buenísimos espaguetis que se hacían en Génova. Yo echaba mucho de menos los de mi tía Giovanna, que junto con mi prima Beatrice (fig. 24), tenía un taller de pasta de donde salían los mejores espaguetis del mundo entero.



Fig. 25. Iluminación del manuscrito de Medel I. Amb. 317,2°. Folio 63 r .Siglo XV. Comerciante. Pluma lavada colores al agua sobre papel. Alto 287; Ancho 204. Nuremberg. Fuente: <http://www.nuernberger-hausbuecher.de/75-Amb-2-317-63-r/data>

**E**n Valencia descargamos también todos los rollos de tela que teníamos almacenados en el barco y los fardos de papel de Génova (fig. 25).

Mi tío no trabajaba la lana como nosotros, él se dedicaba a trabajar las pieles (fig. 26), que luego vendía a los zapateros para que confeccionaran cómodos zapatos. Según lo que nos dijo de camino hacia su casa, que es donde seríamos hospedados, no tuvo muchos problemas en abrir su propio taller en Valencia. Escuchando sus palabras, me acordaba del primo Bárnaba y a todo lo que tuvo que hacer para poder quedarse en Génova, siendo él de otra ciudad. ¡Pues, se lo diré a la vuelta! Le diré que se venga aquí a Valencia que no ponen tantos problemas para pintar.



Fig. 26. Iluminación del manuscrito de Medel I. Amb. 317,2°. Folio 62 v. Siglo XV. Peletero trabajando las pieles. Pluma lavada sobre papel. Alto 284; Ancho 205. Nuremberg. Fuente: <http://www.nuernberger-hausbuecher.de/75-Amb-2-317-62-v/data>

Giovanni Uguccioni, el hermano de mi padre, nos acogió con gran entusiasmo. Nos dejó un espacio en su almacén donde guardar nuestras mercancías y a mí me dieron una cama junto con sus tres hijos, Ambrogio, Lorenzo y Matteo. Ambrogio era el mayor de los tres, tenía doce años y todos los días se levantaba muy pronto para acudir al taller de un pintor de retablos. Una noche me contó que su padre había firmado con el maestro del taller, un tal Lorenzo Zaragoza, un contrato de aprendizaje. Yo no entendía bien lo que quería decir, pero él me explicó que así se llamaban los contratos de aprendiz, y que el maestro lo tenía en su taller para que aprendiera, y le compraba dos pantalones al año y le daba también de comer. A escondidas de su maestro y de los demás oficiales del taller, me enseñó un maravilloso detalle de un retablo que estaban pintando en aquel obrador (fig. 27).

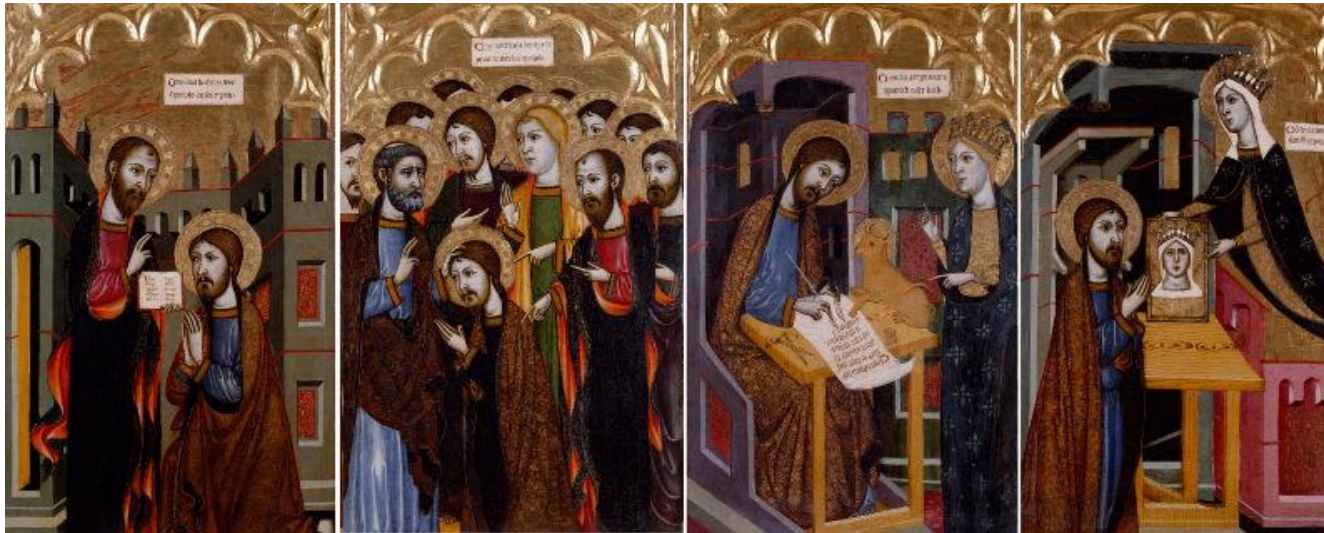


Fig. 27. Lorenzo Zaragoza, Escenas de la vida de San Lucas, ca., 1375-1400, temple y oro sobre tabla. Altura 74,5 cm; Ancho 46,5 cm. Museu Belles Arts Valencia. Procedencia: Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Fuente: [http://museobellasartesvalencia.gva.es/es/pintura/-/asset\\_publisher/KFeOnCE1wa8i/content/escenas-de-la-vida-de-san-lucas?redirect=http%3A%2F%2Fmuseobellasartesvalencia.gva.es%2Fes%2Fpintura%3Fp\\_p\\_id%3D101\\_INSTANCE\\_KFeOnCE1wa8i%26p\\_p\\_lifecycle%3D0%26p\\_p\\_state%3Dnormal%26p\\_p\\_mode%3Dview%26p\\_p\\_col\\_id%3Dcolumn-1%26p\\_p\\_col\\_pos%3D1%26p\\_p\\_col\\_count%3D2](http://museobellasartesvalencia.gva.es/es/pintura/-/asset_publisher/KFeOnCE1wa8i/content/escenas-de-la-vida-de-san-lucas?redirect=http%3A%2F%2Fmuseobellasartesvalencia.gva.es%2Fes%2Fpintura%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_KFeOnCE1wa8i%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-1%26p_p_col_pos%3D1%26p_p_col_count%3D2)



Fig. 28. Iluminación del manuscrito de Medel I. 317,2°. Folio 63 r. Alto 284 mm.; ancho 205 mm. Siglo XV. Pluma lavada, tintas y colores al agua sobre papel. Nuremberg. Fuente: <http://www.nuernberger-hausbuecher.de/75-Amb-2-317-62-r/data>

**E**l día siguiente mi padre, el Señor Panzarotti y yo, junto al primo Giovanni, tuvimos que acudir a casa de un extraño señor (fig. 28).

**E**ste señor se llamaba notario y al parecer sabía muchas cosas.

**T**enía una gran cantidad de libros. Yo nunca había visto tantos. **S**u casa era también su lugar de trabajo y el primo Giovanni tuvo que ayudarnos para gestionar nuestra estancia en Valencia. Este señor que mi padre llamó notario empezó a hacernos miles de preguntas que el primo nos traducía:

**Entonces-dijo-¿Qué mercancías llevan y dónde se alojan?**

**¿Cuántos días se quedaran en Valencia y cuándo pasaran de...?**

**¿Dónde ...?**



Fig. 29. Ilustración de Paolo De Luca

**A**l parecer la gente de Valencia era muy amistosa y le gustaba saber todo sobre los que venía de fuera. Lo más curioso fue que después de todas estas preguntas que el señor iba anotando en un pliego de papel, él mismo nos preguntó cómo pensábamos pagar.

**M**i padre sacó de debajo de su capa una bolsita con una reluciente moneda de oro, que iluminó la habitación entera. **E**l señor, que hasta aquel momento había apuntado con su cara pálida y delgada nuestras respuestas en el papel, al ver aquel brillante genovés de oro, se iluminó de alegría.

**E**stoy seguro de que aquellas monedas poseían poderes mágicos, porque quienes las miraban, cambiaban su cara y se mostraban más amables, como en el caso del notario que al verla se había emocionado tanto que se le cayeron de las manos la pluma y las hojas, volcando todo el tintero encima de su mesa de trabajo (fig.29).



Fig.30. Imagen recuperada de la pagina del Istituto Pio Paschini en la sección: Dizionario biografico de friulani. Sin especificar de que tipo de obra se trata, ni el autor, menciona solo la procedencia: Archivi di Stato di Siena. Fuente: <https://www.dizionariobiograficodefriulani.it/medioevo/>

**A**quellos brillantes genoveses, habían sido adquiridos por mi padre y el señor Panzarotti en Génova, en la Casa di San Giorgio de Simone Boccanegra, unos días antes de empezar el viaje. Al señor Boccanegra, le había otorgado el gran poder de poder multiplicar las monedas. Tenía, no se sabe cómo, la capacidad de producir aquellos relucientes y codiciados tesoros y estaba siempre muy dispuesto, con una gran sonrisa y un gesto que repetía a menudo, el de frotarse las manos entre sí, a prestar sus monedas a quien se lo pidiese (fig. 30).

**C**on el poder de las monedas en nuestra manos y con aquel papel que nos había escrito el notario, nos pusimos en marcha, con un carro de gruesas ruedas hacia el corazón de aquel gran reino.



Fig. 31. Iluminación del Manuscrito Las Muy Ricas Horas del duque Jean de Berry. Folio 7 v. Ms 7544. Mes de Julio. Bibliothèque de L'Institut de France. Fuente: <http://www.calames.abes.fr/pub/institut.aspx#details?id=Calames-20119271295962546>

**A**quel papel que nos entregó el notario, al parecer, nos daba la posibilidad de transitar y de quedarnos un tiempo, por los extenso territorios que pertenecían a la Corona del Rey de Aragón, sin tener que volver a pagar peajes. Y lo más importante, con el consentimiento del Rey, podíamos movernos libremente por aquellas tierras para vender en las ferias nuestros paños y sobre todo para encontrar muchas ovejas que en aquel mes de julio iban a ser esquiladas (fig. 31). Nosotros aprovecharíamos esto para llevar a Génova montones y montones de suaves vellones.

**A**solaba como un tórrido azote aquel sol de Aragón en la calurosa estación estival.

**S**í, porque desde nuestra llegada a Valencia, habían ya transcurrido ya dos meses. Y aquí, el verano me parecía terriblemente más caluroso que el de Génova.

Los campos ahora parecían un inmenso mar de colores ocre y los campesinos, con su dura e indispensable labor llenaban las despensas y satisfacían las necesidades y el buen comer, los caprichos y los deleites de los ricos señores de la ciudad.

Por sus caras, no debían de estar muy contentos aquellos trabajadores de los campos, que parecían esforzarse mucho, cargados con sus pesados utensilios que usaban para abrir la tierra y sacar sus frutos (fig. 32).

En los campos había una frenética actividad, al igual que en los puertos. Todo el mundo parecía absorto en las labores agrícolas bajo un sol abrasador. No me extraña que se comiera tan bien por ahí, teniendo en cuenta la gran cantidad de productos que daba el campo, tanto que casi conseguí olvidarme de los espagueti de mi tía.



Fig. 32. Bartholomaeus Anglicus, De proprietatibus rerum, 1482, Brujas. Iluminación, folio 126, representante un arboricultor plantando. Biblioteca Británica Royal. Fuente:

<https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/ILLUMIN.ASP?Size=mid&IID=56562>



Fig. 33. Iluminación del Libro de horas de Leonor de la Vega. Folio 83 v. Hoja de pergamino: alto 19cm; ancho 13 cm. Biblioteca Digital Hispánica. BNE. Fuente: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048889>

**A** las afueras de la ciudad, rodeado por un río, divisamos a lo lejos un inmenso campo cubierto de color blanco y gris. Un manto infinito que no conseguíamos alcanzar con nuestros ojos, cubría aquellos campos.

**P**ero sí reconocimos bien con nuestros oídos unos balidos que significaban para nosotros la recompensa a todos nuestros esfuerzos. No nos habíamos equivocados en seguir nuestra intuición viniendo desde Génova hasta estas tierras tan lejanas.

**M**i padre me miró y me dijo:

*“Mira Ninetto, nuestros sueños se cumplen. Nuestros sueños crecen al calor de los deseos. Cuanto más fuerte soñamos y más creemos en nuestros sueños, más posibilidades tenemos de acercarnos a ellos.”*

**¡TOC! ¡TOC!. ¡TOC!**

**¡Ninnetoooo! ¡Despiértate ya o perderás el autobús!**

*FIN*

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2016). *Ver y Crear. Obradores y mercados pictóricos en la España gótica (1350-1500)*. Ediciones de La Ergástula, Madrid.
- Alegre Carvajal, E., López Díaz, J., Tussell García, G. (2011). *Técnicas y medios artísticos*. Editorial universitaria Ramón Areces, Madrid.
- Antal, F. (1963). *El mundo florentino y su ambiente social. La Republica Burguesa anterior a Cosme de Medicis: Siglo XIV-XV*. Ediciones Guadarrama, Madrid.
- García de Cortázar, J. A. y Sesma Muñoz, J. A. (2012). *Manual de Historia Medieval*. Alianza Editores, Madrid.
- Igual Luis, D. (s.f.). Relaciones de la Corona Aragón con los Estados cristianos peninsulares. *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón: Acta tomo II*. Gobierno de Aragón. Departamento de Educación y Cultura.
- Izquierdo Benito, R. (1989). La organización gremial textil de Toledo en el siglo XV. *En La España Medieval*, 12, pp. 191-203.
- Molina Molina, Á. L. (2000). Los viajes por mar en la Edad Media. *Cuaderno de Turismo*, nº 5. Universidad de Murcia, pp. 113-122.
- Sesma Muñoz, J. A. (1977). Transformación social y revolución comercial en Aragón durante la Baja Edad Media. *Fundación Juan March. Serie Universitaria*, 186, pp. 21-27.
- Soler, R. (2004). *Crónicas de los puertos baleares* [Monografía]. Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- Rückert Peter et al. (2011). *Cabeza de buey y sirena: la historia del papel y las filigranas desde el medievo hasta la modernidad: texto del Proyecto Bernstein y catálogo de las exposiciones Cabeza de Buey y Sirena*. Stuttgart. Bernstein Projet.
- Tanzini, L. Tognetti, S. (2014). *Il governo dell'economia. Italia e Penisola Iberica nel basso Medioevo*. Viella Librería Editrice, Roma.

- Toesca, P. (gennaio-anno II 1923). I dipinti di Barnaba da Modena. *Bollettino D'arte dei Beni Culturali*, VII, pp. 291-294.

## WEBGRAFÍA

- Associazione Amici della Lanterna. Lanterna faro di Genova dal 1128. <http://www.lanternadigenova.it/storia/>
- Díaz Galán, L. (2021). Todo papel es bueno para contar una historia: relaciones de sucesos y fabricación de papel en la España del siglo XVII. *El Blog de la BNE*. Biblioteca Nacional de España. <https://blog.bne.es/blog/todo-papel-es-bueno-para-contar-una-historia-relaciones-de-sucesos-y-fabricacion-de-papel-en-la-espana-del-siglo-xvii/>
- Catedral de Mallorca. <https://catedraldemallorca.org/es/catedral/historia>
- Cebrian i Molina, J. L. (2007). *Genova, Barcelona y Valencia, en las cartas portulanas de los siglos XIV y XV*. Metode. Universidad de Valencia. Cartografía. La visió del món. 53. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/genova-barcelona-y-valencia-en-las-cartas-portulanas-de-los-siglos-xiv-y-xv.html>
- Fundación Museo de las Ferias. Gremios y oficios. *Fondos documentales del Archivo Municipal de Medina del Campo*. <https://www.museoferias.net/gremios-y-oficios-fondos-documentales-del-archivo-municipal-de-medina-del-campo/>
- Galata Museo del Mar. (s.f.). *Il porto di Genova nel Medioevo*. <https://www.galata museodelmare.it/porto-genova-nel-medioevo/>
- Génova golosa: piaceri, divertimenti, curiosità. <https://www.genovagolosa.it/cattedrale-di-san-lorenzo-genova/>

- Hidalgo Brinquis, M. D. (s.f.). La fabricación del papel en España e Hispanoamérica en el siglo XVII. *Instituto del Patrimonio Histórico Español*. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-9%20fabricacion.pdf>
- Igual Luis, D. (s. f.). *Itinerarios comerciales en el espacio meridional mediterráneo en la Baja Edad Media*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
  
[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/itinerarios-comerciales-en-el-espacio-meridional-mediterraneo-de-la-baja-edad-media/html/6a1b082a-5b26-4b15-b639-15dd82802faf\\_11.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/itinerarios-comerciales-en-el-espacio-meridional-mediterraneo-de-la-baja-edad-media/html/6a1b082a-5b26-4b15-b639-15dd82802faf_11.html)
- Jurado Laura. (2014). El oscuro trazo de Dulcert. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/baleares/2014/02/04/52f12386e2704ee16d8b457e.html>
- La Moneta.it. Network di numismática e storia. Numismatica italiana. Repubblica di Genova.  
  
<https://numismatica-italiana.lamoneta.it/cat/W-LIG>
- Museo diocesano di Génova. <http://www.museodiocesano.genova.it/project/la-cattedrale-e-i-suoi-musei/>
- Mussara, A. (2016). *Tutti a bordo. Il viaggio diplomatico di una galera genovese del XIV secolo*. Era Suprema. Testata Genovese Indipendente.  
  
<http://genova.erasuperba.it/viaggio-galea-genovese>